

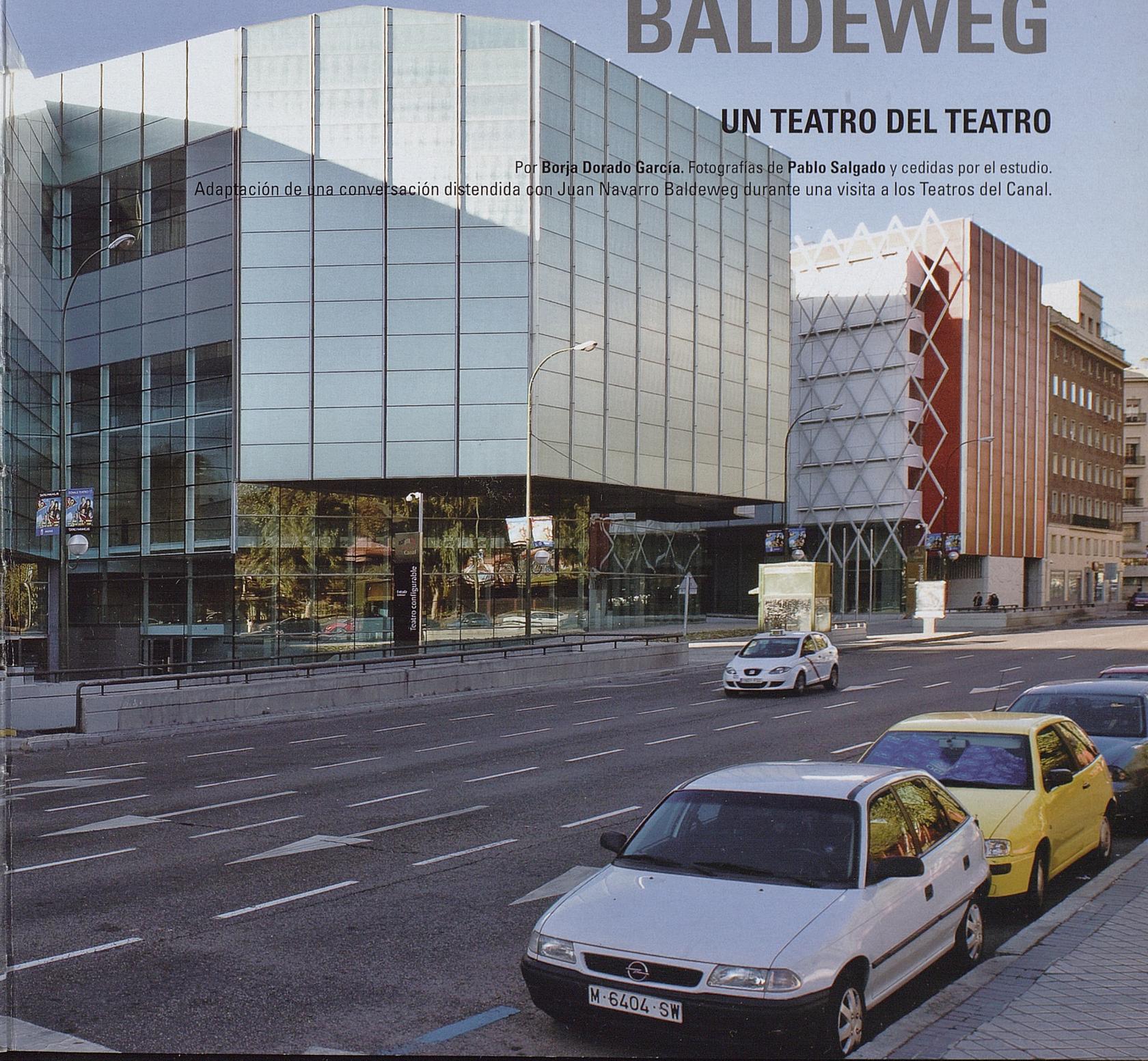


FICHA

TEATROS DEL CANAL JUAN NAVARRO BALDEWEG

UN TEATRO DEL TEATRO

Por **Borja Dorado García**. Fotografías de **Pablo Salgado** y cedidas por el estudio.
Adaptación de una conversación distendida con Juan Navarro Baldeweg durante una visita a los Teatros del Canal.





Dentro del vestíbulo principal, que está generosamente iluminado por la fachada, casi se tiene la sensación de estar en la calle; se trata de un edificio que posee múltiples lecturas 'desde dentro' o 'desde fuera'.

ANTECEDENTES. A punto de ser inaugurado para el público después de más de seis años en obras, el Colegio de Arquitectos tuvo el privilegio de visitar el nuevo Centro para las Artes Escénicas de la Comunidad de Madrid acompañado por su autor, el arquitecto Juan Navarro Baldeweg, recientemente galardonado con la Medalla de Oro de la Arquitectura en su edición del año 2008.

El edificio en cuestión se encuentra ubicado en pleno corazón de Madrid, en la confluencia de las céntricas calles de Cea Bermúdez y Bravo Murillo, y nace con el propósito de ofrecer un nuevo espacio cultural adaptado a las exigencias tanto escénicas como técnicas del siglo XXI.

El complejo, asentado sobre una superficie de 8.750 m², está compuesto por tres edificios con una superficie construida total de más de 35.000 m². Estos edificios son dos salas de teatro y un centro de danza organizado como aula para la práctica de dicha disciplina.

La propuesta de Juan Navarro Baldeweg presentada al concurso de ideas convocado en el año 2000 ya exponía una serie de intenciones de notable intensidad, que se fueron ratificando

“EL VESTÍBULO ES UN ESPACIO EMOCIONANTE, RICO Y MUY ELABORADO, PERO QUE DA LA SENSACIÓN DE QUE HA SIDO CONCEBIDO DE MANERA MUY NATURAL”

a medida que el proyecto se iba desarrollando y que hoy ya son una realidad.

En arquitectura hay tres razones que confluyen: la necesidad de crear un espacio de ilusión y de fantasía, regenerar una zona urbana algo desdibujada y resolver un problema planteado por la propia naturaleza del teatro, el de integrar y segregar simultáneamente la vida ciudadana en su funcionamiento.

Estas primeras intenciones toman aún más fuerza si cabe con el edificio construido. Y es que tan sólo será necesario un deambular por el vestíbulo para ser conscientes de la enorme complejidad, riqueza espacial y calidad ambiental de los espacios interiores concebidos

por el arquitecto y que aquí se nos desvelan con una aparente naturalidad, tal y como él nos comenta durante la visita:

“El vestíbulo es un espacio emocionante. Se trata de un ámbito rico y muy elaborado, pero que da la sensación de que ha sido concebido de manera muy natural, como si se hubiera proyectado con facilidad. Sin embargo, existe detrás un enorme esfuerzo en la concepción formal y estructural, ya que el gran paño de vidrio de la fachada de entrada principal cuelga de la cubierta y se recoge en una gran viga volada y quebrada a nivel de calle debajo de la cual se encuentra el acceso. Tuve que echar muchas horas en el tablero dándole vueltas para definirlo y la colaboración del ingeniero Martínez Calzón en las estructuras fue determinante para llevarlo a cabo finalmente”.

Es significativa la alta calidad de los acabados en los vestíbulos, que denotan un inmenso esfuerzo y esmero tanto en su diseño y ordenación como en su posterior ejecución. Desde el despiece de los pavimentos acabados en granito y tratados de manera diferente dependiendo de la afluencia de tránsito prevista >

"El Centro de Danza se ilumina desde un patio interior accesible desde la calle, donde se encuentra la terraza de la cafetería pública. Desde aquí el edificio presenta una fachada acabada en vidrio blanco, lo que la convierte en más resplandeciente si cabe."



obra+arquitecto

TEATROS DEL CANAL + BALDEWEG





Es significativa la alta calidad de los acabados en los vestíbulos, que denotan un inmenso esfuerzo y esmero tanto en su diseño y ordenación como en su posterior ejecución.

en cada zona, hasta los paramentos verticales rematados en madera de arce con diferentes tratamientos según el plano en que se encuentren, todos los materiales están cuidadosamente escogidos, predominando los tonos claros, que logran generar atmósferas muy acogedoras bañadas por abundante luz natural.

“Yo defiendiendo la invisibilidad de la arquitectura, defiendiendo que uno se encuentre a gusto”.

INSERCIÓN URBANA. Estamos ante un novedoso y singular ejercicio de inserción urbana.

Volumétricamente se trata de un edificio de gran masa y el logro más importante radica en su adaptación al entorno existente sin tener que recurrir a herramientas de composición convencionales, como hubieran sido la mera alineación de sus fachadas a las circundantes.

Lo singular aquí consiste en que el arquitecto juega con la escala del edificio minimizando su tamaño mediante un animado juego de volúmenes que se percibe como un dinámico despliegue de formas en el aire, semejante a la caída de un telón y que descompone la masa de materia. El conjunto expone u oculta su interior

“LOS TEATROS SUELEN SER EDIFICIOS MUY CERRADOS. SIN EMBARGO AQUÍ LA GENTE VERÁ DESDE LA CALLE LA ACTIVIDAD QUE SE PRODUCE EN LOS VESTÍBULOS Y QUERRÁ ENTRAR”

a la calle mediante convexidades o concavidades haciendo evidente la propia naturaleza del teatro. Es porque los ciudadanos deben sentirse atraídos por éste y, a la vez, ha de existir una separación o discontinuidad entre ambos para mantener inalterado lo virtual de la representación respecto de la vida cotidiana.

LA FACHADA EXTERIOR. La piel que envuelve los volúmenes es como de papel, capta la luz y la refleja con leves brillos.

Está construida con vidrios en parte transparentes, en parte traslúcidos u opacos. Estos

últimos están coloreados en tres tonos –negro, rojo o plata–, poseen una apariencia mate y aterciopelada y revisten algunos planos de la fachada tanto en su cara exterior como en la interior, que vuelca a los vestíbulos.

“La fachada corresponde a la caída del telón, es como si fuera una cortina, y está construida con un vidrio que hemos inventado nosotros, que nunca se había hecho antes. Ya en el concurso lo decíamos: ¡Vamos a hacer un cristal que sea como terciopelo!”.

Desde el interior se aprecia cómo el teatro se abre más a la calle Cea Bermúdez de lo que puede parecer a simple vista, ya que en ocasiones, desde el exterior, la percepción es la de un elemento opaco y cerrado. Sin embargo, dentro del vestíbulo principal, que está generosamente iluminado por la fachada, casi se tiene la sensación de estar en la calle. Se trata de un edificio que posee múltiples lecturas ‘desde dentro’ o ‘desde fuera’.

“Los teatros suelen ser edificios muy cerrados. Sin embargo aquí la gente verá desde la calle la actividad que se produce en los vestíbulos y querrá entrar”.

“LA TORRE ESCÉNICA DEL TEATRO FRONTAL DEBERÍA SER UNA SALA TAN PÚBLICA COMO CUALQUIER OTRA ZONA DEL COMPLEJO”

LOS TEATROS. Los dos teatros, el principal y el configurable, son totalmente distintos e independientes. Tratan de satisfacer con su morfología las posibles necesidades escenográficas que cualquier tipo de obra pudiese requerir.

El teatro principal presenta un esquema clásico de escenario enfrentado al patio de butacas y al anfiteatro, y permite una capacidad de 850 espectadores.

Aquí el arquitecto hace uso del color para caracterizar el espacio y dotarlo de un halo inconfundible, ya que toda la sala está íntegramente acabada en color rojo, con los paños verticales de los palcos en metacrilato.

Estos palcos, retroiluminados mediante un sistema de leds que puede reproducir cualquier color, permiten adaptar la atmósfera de la sala a cada representación.

El techo acústico está revestido en madera de cedro teñida en rojo; las butacas, también diseñadas por el autor, tapizadas en el mismo color.

Por otra parte, el teatro configurable, con un aforo total de 720 personas, presenta un esquema de planta cuadrada y se encuentra revestido con paneles de madera de arce en un tono verdoso.

Permite diferentes configuraciones escénicas mediante la variación de la posición de las butacas, destacando aquella en que la escena se encuentra rodeada en sus cuatro costados por espectadores, haciéndoles plenos partícipes de la obra.

SALA DE ENSAYOS Y CAJA ESCÉNICA.

La sala de ensayos está ubicada encima de la sala de teatro mayor, recurso efectivo para que así ambos cuerpos superpuestos ocupen la misma proporción en altura que la caja escénica, de manera que exteriormente este volumen emerge como una pieza compacta, sin elementos añadidos que sobresalgan.

Tanto en dimensiones como en acabados conviene que esta sala sea exactamente igual que el escenario del teatro, para que los actores no noten la diferencia entre una y otra.

Está íntegramente pintada en negro y terminada en madera por motivos de acústica.

Por otra parte, la caja escénica de la sala de teatro principal es como el “hueso dentro del fruto” como nos cuenta el arquitecto: “Es una celda íntima fijada dentro de unos volúmenes que parecen de tela inflada”. Esta caja sirve de soporte principal que organiza la estructura física del edificio.

Resulta una suerte tener la oportunidad de visitar estos espacios restringidos a los trabajadores del teatro, tanto por lo vertiginoso de la proporción vertical de la caja como por lo vibrante y espectacular del aparataje de sensores e hilos de los que cuelga todo el conjunto de telones.

Toda esta maquinaria contenida en la caja parece en sí misma una instalación artística, merecedora de ser contemplada.

Como reconoce Juan Navarro, resulta tan especial y hermoso asistir a una obra tanto como espectador, como tener la suerte de poder admirar toda la maquinaria teatral en funcionamiento, con el trajín de los artistas y trabajadores durante la representación:

“Hace tiempo hice otro concurso que también era un teatro. En ese edificio proyectamos un restaurante en la última planta, de manera que los visitantes podían observar desde las alturas todo el trajín y la actividad de los tramoyistas que trabajan en las bambalinas del teatro, recurso que yo siempre he considerado precioso. La torre escénica del teatro frontal debería ser una sala tan pública como cualquier otra zona del complejo”.

EL CENTRO DE DANZA. El Centro de Danza, ubicado en una parte del complejo que está en medianera, se ilumina desde un patio interior accesible desde la calle, donde se encuentra la terraza de la cafetería pública.

Desde esa placita el edificio presenta una de sus fachadas más atractivas, tratada con el mismo interés que el resto del conjunto, y acabada en vidrio blanco, lo que la convierte en más resplandeciente si cabe.

Las salas de danza son de doble altura, están abiertas al horizonte con rasgaduras horizontales en sus planos superior e inferior y poseen encuadrada una vista de la calle interior con una ventana estratégicamente situada; un efecto visual que las dota de un carácter muy escenográfico y teatral.

Para dotar al centro de danza de cierta independencia de uso respecto del funcionamiento de los teatros, se incorpora una suave rampa de ida y vuelta que comunica las plantas y sus salas correspondientes entre sí, y que como nos cuenta Juan Navarro en la visita es otro guiño al mundo dinámico del baile: “Desde el punto de vista de la ingeniería, esta rampa es un ejercicio muy interesante. Parece que flota en el aire soportada en voladizo con una ménsula sin apenas contrapeso, ya que al otro lado están las salas de baile, que al ser de doble altura ofrecen escaso arriostamiento y menos peso. Me gusta acordarme de aquella pintura de Oskar Schlemmer de la escalera de la Bauhaus en la que aparecen los estudiantes subiendo y bajando y en la que, como aquí, se genera un suave movimiento de personas. Casi como un baile”.

El arquitecto juega a hacer un “teatro del teatro” y no sólo construye el soporte físico necesario para cumplir con los requisitos más exigentes del mundo escenográfico, sino que

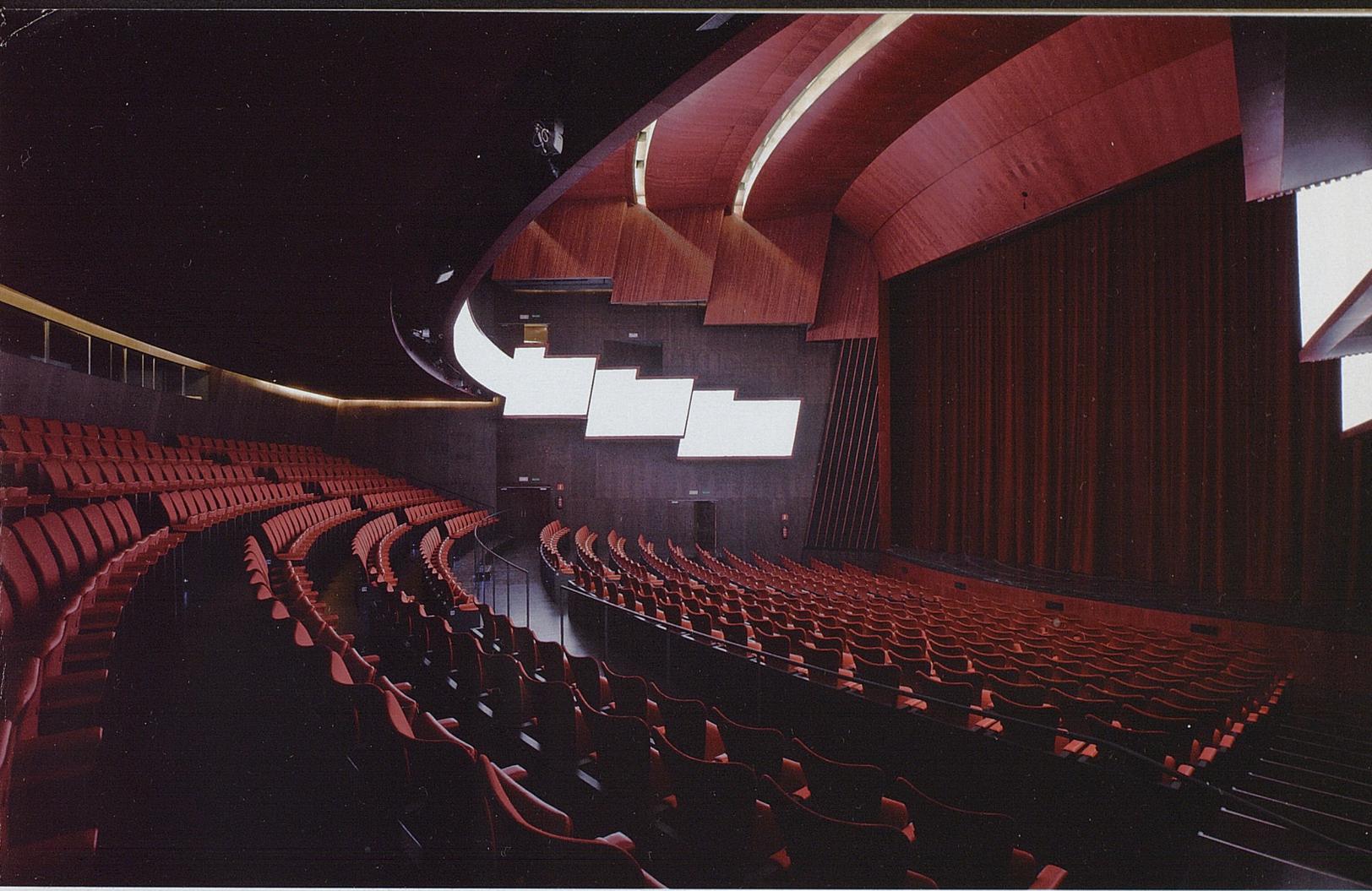
Juan Navarro hace uso del color para caracterizar el espacio y dotarlo de un halo inconfundible, ya que toda la sala está íntegramente acabada en color rojo, con los paños verticales de los palcos en metacrilato.

El teatro configurable, con un aforo total de 720 personas, permite diferentes configuraciones escénicas y se encuentra revestido con paneles de madera de arce en un tono verdoso.

otorga a los vestíbulos de una condición mas allá de la de espacio público, dotándolos de un carácter marcadamente teatral en los que el visitante se convierte de manera inconsciente unas veces en espectador y otras en protagonista.

Resulta interesante comprender gracias a una anécdota sobre la reciente inauguración del complejo, cómo Juan Navarro reflexiona acerca de la condición pública del edificio y de lo fascinante que resulta el universo escénico que rodea a cada representación.

“Cuando se inauguró la ampliación de la escuela de música que construí en Princeton, los músicos se portaron muy bien y me preguntaron qué obra me haría ilusión que sonase por primera vez en las salas y yo les dije que tocaran a Manuel de Falla. Fue como un homenaje a España, algo muy bonito y emotivo. Así que para la inauguración de los Teatros del Canal pienso que hubiera sido buena idea algo especial como en aquella ocasión. En vez de un acto ceremonioso con personalidades y políticos, hubiera sido fantástico el dejar durante un día abiertas todas las salas del edificio y que la gente entrara libremente y se paseara por ellas; que hubiera grupos de música tocando en cada esquina, bailarines ensayando en las aulas, artistas actuando por los vestíbulos... Esto convertiría al edificio en un espectáculo en sí mismo haciéndolo partícipe activo de la ciudad y acercando el mundo del teatro al ciudadano”. •





FICHA TÉCNICA

Cliente

Canal de Isabel II. Comunidad de Madrid

Arquitecto autor del proyecto

Juan Navarro Baldeweg

Dirección de obra

Arquitectos: Juan Navarro Baldeweg,
Jaime Bretón Lesmes
Aparejadores: Eduardo González Velayos,
Javier Reñones, Pere Puigcerver, Pedro Villanueva

Colaboradores

Virginia González Rebollo, Juan Antonio Bueno
Bueno, Carmen Bolívar Montesa, Fernando G^o. Pino,
Jaime Bretón Lesmes, Sibylle Streck, Alexander Levi

Proyecto básico y de ejecución

Jaime Bretón Lesmes, Virginia González
Rebollo, M^a Val Vázquez Sequeiros,
Eduardo Vivanco Antolín, José M^a Oiédrola Martín

Dirección de obra

Justo Ruiz Granados, Sabina Aparicio Belmonte,
Carolina González Vives, Maite Eizaguirre
Markaide, M^a Val Vázquez Sequeiros

Constructora

UTE: Dragados, S.A. OHL, S.A.

Estructuras

MC2, Estudio de Ingeniería: Julio Martínez Calzón,
Álvaro Serrano, Belén Ballesteros, Jorge Aparicio

Instalaciones

ARGU Ingeniería y Servicios, S.L.: Carlos Ara

Maqueta

Juan de Dios Hernández & Jesús Rey, S.L.

Asesoría Teatral

Stolle S.L., José Luis Tamayo

Asesoría Acústica

García-BBM, Vicente Mestre Sancho,
Vicente Méndez Rodríguez

